

Recital poético de Enrique González

Rojo

Por Miguel Bautista

El filósofo, poeta y profesor universitario Enrique González Rojo leyó el miércoles 26 en la Sala Ponce del INBA, algunos fragmentos de sus libros “Para deletrear el infinito”, “El antiguo relato del principio” y “El monstruo y otras mariposas”. Estuvo acompañado en este recital por los actores Delia Casanova y German Castillo y al escuchar sus poemas de tema político y tema erótico nos dejó la impresión de que su palabra ingeniosa y su conocimiento de filosofía no limitan librescamente, sino enriquecen, su imaginación y su poesía que cantan al hombre social su sueños y sus luchas. Con este motivo lo entrevistamos.

¿Qué expresas en tu libro “El antiguo relato del principio”?

-En "El antiguo relato del principio" deseo rehuir de la sobriedad (sequedad en ocasiones) de mi anterior poemario, a favor de una mayor viveza, espontaneidad, música. Creo haber superado el desdén por lo que erróneamente consideraba antes como lo "puramente ornamental", Doy, además, rienda suelta a la ironía, esta amarga alegría que cargo en las entrañas. Si antes esta vena satírica se hallaba más o menos reprimida, aquí hace acto de presencia, de afirmación, de contundencia. Hay, asimismo, y como siempre, mi preocupación política: mi gramática iracunda.

¿Por qué el título de "El monstruo y otras mariposas" de tu nuevo libro?

-En mi nuevo libro que se titulará "El monstruo y otras mariposas" o "El quíntuple balar de mis sentidos" y que será editada en 1976 por Joaquín Mortiz, trato de expresar poéticamente todo lo que ocurre a espaldas del hombre, más allá de su posibilidad de intervenir. Simbolizo la necesidad y la

fuerza de lo imprevisto. El monstruo representa lo que ocurre más allá de la posibilidad humana de intervención. Es la necesidad externa como la que se da en un movimiento social y político magno en ciertas circunstancias y que parece escapar de la voluntad. También cuando un telegrama nos comunica la muerte de alguien querido. Pero no sólo es esto, sino lo positivo simbolizado por las mariposas: el amor, la amistad, etc. Safari del monstruo, sin embargo, como llamo en un poema al intento de zafarse de lo imprevisto, fracasa, porque siempre la realidad es más amplia que todo posible conocimiento.

¿Cómo definirías el papel desmitificador de la poesía?

-Creo que la poesía y la filosofía tienen un gran papel de desmitificación en nuestra sociedad. Tanto la poesía como la filosofía pueden desmitificar, pero en diferente nivel. Una -la filosofía- en el terreno conceptual y otra -la poesía- a través de elementos

imaginativos sensoriales para recrear una realidad inmediata. Siguiendo a Lukacs, te diré que la poesía y el arte se concentran en la particularidad, todo en ella es elemento que refleja la vida.

¿Qué papel le confieres al erotismo en la literatura?

-Sí veo en el erotismo una función desmitificadora evidente en contra del falso moralismo, de la mojigatería, de lo que llamo en uno de mis poemas “la moralidad abotonada”. En mi poesía el erotismo se da unido, vinculado a la política y creo que éste es el rasgo más novedoso de mi trabajo poético y no tanto la presencia de lo filosófico que tú subrayas. Veo al erotismo y la política como dos frentes de una misma lucha.

¿Qué piensas de la poesía política?

-Mi poesía política no es objetivista, panfletaria, yo no hago predicas a una línea política. Mis poemas no cantan las conquistas del proletariado (no digo

que esto sea malo, yo no lo hago) sino las dificultades de un poeta cuando es pequeño burgués, para alcanzar una conciencia socialista y aplicarla a la realidad. En este sentido, creo que un poema como “Manos, mis pobres manos”, es símbolo de esta lucha, y es posiblemente, el poema central de mi libro “El antiguo relato del principio”. También aludo, en mi próximo poemario, a los sucesos del 68.

¿Tú crees que el logro de una gran poesía en un escritor depende de la madurez o del genio?

-Puede haber un genio que desde joven escriba bien, como Rimbaud. Pero creo que el genio que madura es la mejor combinación posible. Es como un coctel magnífico.

“EL NACIONAL”, Sábado 29 de noviembre de 1975.